



## Palabras D. Carlos en el acto del X aniversario

Quisiera finalizar este acto utilizando tres palabras: gracias, tareas y futuro.

En primer lugar, gracias a Don Fernando. No os podéis imaginar la alegría que yo tengo en lo más profundo de mi corazón y de mi vida por tenerle aquí hoy, porque uno no le puede expresar todo lo que ha recibido de él. Nos pasa como con los padres, que nunca les expresamos ciertamente todo aquello que hemos recibido. Pero sinceramente yo creo que nada sería igual hoy (en lo positivo, no en lo negativo) si yo no hubiese conocido a Fernando. Lo digo con sinceridad; no lo digo aquí solamente, lo he dicho en otros lugares donde él no estaba. Es la primera vez que tengo la oportunidad de decirlo delante de todos vosotros por todo lo que ha supuesto en mi vida, en los años de formación en Teología en Salamanca.

Por eso muchísimas gracias, Don Fernando: por la humanidad que tiene, por la explicitud de su Fe, por su ministerio sacerdotal, por la coherencia que tiene entre sus palabras y las obras, por la valentía, por la capacidad y la entrega que ha hecho en la Iglesia española. No se conocería la Iglesia hoy si quitamos la persona de Don Fernando Sebastián.

Gracias a vosotros también, a todos los que formáis parte de la Universidad y tenéis responsabilidades: al Vice-Gran Canciller, al Rector, vicerrectores, decanos, profesores, profesionales de la administración y los servicios... No sería pensable estos diez años sin vuestra presencia.

Yo quiero tener un recuerdo sincero y especial también hoy a quien inició la Universidad, al Cardenal Don Agustín García Gasco, que tanto empeño puso por hacer realidad esta Universidad. Por eso a él, que seguro nos está escuchando, le queremos decir también desde aquí, en esta celebración, "muchas gracias Don Agustín", y que él también le diga algo al Señor para que sigamos acertando en lo que tenemos que hacer.

En segundo lugar, yo creo que hay unas tareas que son especialmente importantes. Qué maravilloso ha sido escuchar a Don Fernando cuando nos decía hace un momento cómo tenemos que tener este empeño en recrear una cultura humanista, el gozo y la belleza que tiene esta cultura y hacerlo desde nuestra universidad, abriéndonos totalmente a Dios.

Cómo tenemos que ser al mismo tiempo hombres y mujeres que están trabajando y entregando lo que sabéis haciendo un pensamiento riguroso, científico, sistemático; cómo tenemos que intentar ver que nosotros también educamos sabiendo que es una obra de amor que no se puede hacer desde otras atalayas más que desde el amor. Y cómo no es comprensible lo que estamos haciendo si no es desde la Fe. Por eso, alimentar nuestra Fe y nuestra adhesión al Señor y nuestra adhesión a la Iglesia es siempre importante, pero en estos momentos es fundamental.

Yo cuando os veía hoy a todos juntos y a muchos que hoy no han podido venir y estar aquí, decía, "Bendito sea Dios". Con los laicos que están aquí, se puede organizar un "lío", como dice el Papa. Pues sí, podemos hacerlo nosotros hoy. Tenemos que perder el miedo, nos lo hablaba Don Fernando,



a otro tipo de pensamiento, que parece que arrasa, tenemos que perder el miedo porque quien arrasa de verdad es nuestro Señor. No se detiene ante Él nada.

Y tenemos que saber respetar, como tarea imprescindible también, ese amor y ese respeto a la verdad. Yo creo que en estos momentos que vive España, fortalecer, con sinceridad, aquello que es común para todos, intentar fraguarlo nosotros, no hacer tribus, eso pertenece a otra época. Hacer posible que podamos convivir.

Para concluir y en tercer lugar, quiero deciros que tenemos un futuro maravilloso. Pensad que este instrumento que es la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" es un instrumento maravilloso de la Iglesia para difundir esta cultura humanista; vamos a empeñarnos todos.

Y eso ponedlo en primer lugar. Mirad, en el camino de la vida todos tenemos a veces dificultades o nos aparece que este vaso no puede ser lo importante, porque puedo beber el agua también de la botella o acercándome a una fuente y cogerla con las manos. Vamos a buscar aquello que es importante; difundir esta cultura humanista desde la iglesia. Crear esta cultura que va a ser servidora de una convivencia y constructora del progreso. Esto lo podemos hacer desde aquí.

Y termino diciendo como futuro algo que me parece que es muy importante y que ha señalado Don Fernando hace un momento. La identidad de la Universidad se decide con vosotros. Porque a los que vienen no se les pide ningún carnet especial. Viene todo tipo de gente y alumnos provenientes de muchos lugares y familias. Pero lo importante es todos los que estamos aquí y por eso tengo la gracia de poder decir de vosotros lo que decía de Don Fernando, que un buen maestro es un tesoro, yo lo he tenido en él. Que seáis para los alumnos de la universidad ese tesoro.

Muchas gracias.